

## Una historia de las mexicanas desde el género

Martha Eva Rocha

Julia Tuñón, *Mujeres en México. Recordando una historia*, 2a. ed. México, CONACULTA, 1998.

Desde la aparición de *Mujeres en México, una historia olvidada*<sup>1</sup> hasta *Mujeres en México, recordando una historia*, no sólo ha transcurrido un tiempo cronológico. No cabe duda de que en el transcurso de una década, el interés y la preocupación de la historiografía por indagar qué ha pasado con la mitad de la población femenina mexicana: callada, ausente, olvidada, los diversos estudios han contribuido a hacerlas visibles. Las mujeres en este “femenino fin de siglo” han hablado, polemizado, reclamado, exigido. Todo, en un afán por comprender la relación que ha operado entre hombres y mujeres en el tiempo largo de la historia. Indagar sobre las desigualdades entre los sexos y aun entre las propias mujeres, así como destacar los cambios significativos y la manera en que éstos han transformado sus historias. Los tiempos de la historia tienen su propia medida y no siempre se corresponden con los ciclos de vida de las mujeres. Los acontecimientos que les atañen caminan desfasados cuando no ajenos a los cambios económicos y políticos que rigen la historia de México, y en este sentido, proponer una periodización que explique las transformaciones históricas desde lo que ha sido significativo para el género femenino es todavía tarea pendiente.

A partir de los años setenta, con el resurgimiento de la “nueva ola del feminismo”, las mujeres, desde la militancia y la academia, han elabora-

do y afinado el instrumental teórico que ayude a explicarlas. La categoría de género: la construcción social, cultural e histórica que hace diferentes a los hombres de las mujeres ha sido la herramienta conceptual a partir de la cual, como señala Marta Lamas, las feministas construyeron sus argumentos políticos; para el análisis histórico, una categoría útil, según advierte Joan W. Scott, quien define el género como: “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es también una forma primaria de relaciones significantes de poder”.<sup>2</sup>

Los aportes teórico-metodológicos y la investigación histórica en el transcurso de una década han cosechado generosos frutos que van desde la elaboración de bibliografías, antologías, biografías (menos las historias generales de mujeres), hasta los más diversos, variados y puntuales estudios de y sobre las mujeres a partir de la clase social, la etnia y la diversidad cultural de México, en las distintas épocas y regiones. Más acabados y sistemáticos los que se refieren a la época prehispánica y colonial que los que se ocupan del siglo XIX y del vertiginoso siglo XX, según se desprende de la bibliografía contenida en el libro *Mujeres en México*. Sin embargo, las interrogantes son todavía mayores que las certezas. ¿Cómo hacer iguales a sujetos diferentes? La búsqueda de equidad entre los sexos continúa en el centro del debate feminista. De la igualdad proclamada y plasmada en leyes al desempeño cotidiano, las mujeres todavía padecen la segregación en el trabajo, en el ámbito de la sexualidad y en la política.

A Julia Tuñón la conocemos por los trabajos de investigación histórica que ha realizado sobre las mujeres vinculados al cine de la “época de oro”. *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano, 1939-1952*<sup>3</sup>, su más reciente libro, es un ejemplo de las manías y obsesiones de Julia, una investigadora acuciosa que investiga, investiga, y en el proceso indagatorio los hallazgos siempre la rebasan, no permite que nada se le escape, un trabajo disciplinado habla de su experiencia en el oficio, del privilegio —como ella señala— que le significa la investigación y que se refleja en los varios títulos que constituyen su obra publicada. Yo agregaría su pasión, en el más amplio sentido de la palabra, los tropiezos, la decepción cuando la búsqueda resulta infructuosa, pero sobre todo, el gozo que traslada al papel cuando escribe y que como lectores ganamos en una lectura ágil que fluye fácilmente. La historia requiere de un mucho de imaginación pero traicionaría el espíritu de “verdad” si no se sustentara a partir de las fuentes, de los archivos: buscar, seleccionar y ordenar para explicar y en este sentido, el rigor metodológico ha sido la impronta de la autora.

*Mujeres en México, recordando una historia*, cubre un amplio periodo de la historia de nuestro país: las mujeres insertas en su entorno, y desde la historia social, la autora se atreve, y con éxito, a transitar el largo camino de la historia mexicana para documentar no sólo la presencia y el activismo desplegado por muchas de ellas en el espacio público que las hizo visibles, sino también los mitos y representaciones del

“deber ser femenino”, el peso y significación simbólica de personajes-mito como: la Malinche, que representa la sexualidad y la traición, la virgen de Guadalupe, la maternidad abnegada, en una confrontación dual del bien y el mal, y Sor Juana Inés de la Cruz, el intelecto, la rebeldía frente a la relación jerárquica hombre-mujer. Las tres han sido, señala Julia, “arquetipos del género por su peculiar manera de integrarse al desarrollo nacional”.<sup>4</sup> En *Mujeres en México...*, el lector puede recrearse en el conocimiento de la vida de las mujeres desde el mundo mexica hasta la complejidad que encierra hoy en día la situación de las mujeres en un país cada vez más empobrecido; pero también, como en un *close up*, puede detenerse y acercarse a los tres siglos del periodo colonial: cómo transcurría la vida de las mujeres novohispanas en el hogar, en el convento y en el espacio público de la calle donde mujeres solas trabajaban y sobrevivían, así como seguir las permanencias y transformaciones que vivieron las mexicanas en el turbulento y azoroso siglo XIX, época en que, apunta Julia: “La historiografía llena de héroes de bronce, conserva también algún ídolo femenino, pero la frialdad de la estatua poco nos dice del tibio universo de las mujeres que vivieron entre cocinas y bordados, devociones, trabajos y juegos de salón.”<sup>5</sup> El mundo de la política, el de la guerra pero también el espacio desde donde se definen los roles sociales y se inicia la “opresión”, el privado del hogar y la familia. Para conocer a las mujeres en ese su mundo de encierro, de aislamiento, con sus peculiaridades según la clase social ha sido necesario, nos dice Julia, diversificar las fuentes. De las literarias: novelas, canciones, coplas populares, diarios personales,

epístolas, relatos de viajeros y para la época contemporánea, tanto las entrevistas de historia oral como el discurso que transmiten los medios de comunicación: radio, cine y televisión, además de las imágenes como texto. Todas estas fuentes abren posibilidades a la construcción de la historia de las mujeres. No sólo las mujeres excepcionales, reales o mitificadas, sino las mujeres comunes, las “de carne y hueso”, silenciadas porque su espacio de reconocimiento ha sido, por tradición, el del hogar doméstico, con sus costumbres, valores y rituales ancestrales. El matrimonio, por ejemplo, era el momento de poner en práctica lo aprendido durante la infancia. El inicio de la sexualidad era con fines procreativos, de ahí el rezo antes del coito: “No es por vicio, ni es por fornicio, sino por hacer un hijo, en tu santo servicio.”<sup>6</sup> La soltería se asociaba con la virginidad, por lo cual la señorita debía permanecer casta, “doncella vieja” se le llamaba cuando cumplía 30 años y aún no se casaba. Manuales de buenas maneras, decálogos y devocionarios señalaban los comportamientos que la sociedad demandaba a las mujeres, al menos las de ciertos sectores sociales. Con ello, como señala Julia, “se cierra a la mujer, entendida como colectivo social específico, el reconocimiento en un espejo que le devuelva una imagen real de sí misma, que le otorgue una memoria sustentadora de una acción común y de un proyecto posible”.<sup>7</sup>

Las historias generales, como cualquier trabajo de síntesis, siempre serán objetos de crítica y vulnerables a los ojos de aduladores o detractores. Al ofrecer una visión panorámica, los temas desarrollados, los cortes históricos, los enfoques desde los que se aborda a los sujetos sociales, e incluso el dato

preciso, no siempre cubren las expectativas, pero lo más importante de estos trabajos son las virtudes que siempre poseen. *Mujeres en México, recordando una historia*, como obra general es un punto de partida y en ello lo más importante es que ofrece al lector interesado una visión de conjunto, la presencia de las mujeres en el complejo proceso del devenir histórico. La historia de larga duración abre el abanico de las búsquedas. Es también un libro de consulta muy sugerente, el lector puede centrarse en temas y periodos y desde ahí interrogarse y profundizar en el conocimiento, porque traza una serie de líneas de investigación y ofrece una bibliografía actualizada. Para finalizar yo también creo, como Julia, que en la construcción de una memoria histórica de las mujeres mexicanas “el camino recorrido aún está lejos de la meta, falta todavía mucho por hacer”, pero el libro que ahora reseñamos es, sin duda, una importante contribución historiográfica.

## Notas

<sup>1</sup> Julia Tuñón, *Mujeres en México, una historia olvidada*, México, Planeta, 1987.

<sup>2</sup> Joan W. Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/UNAM/Porrúa, 1997, p. 289.

<sup>3</sup> Julia Tuñón, *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen, 1939-1952*, México, El Colegio de México/Instituto Mexicano de Cinematografía, 1998.

<sup>4</sup> Julia Tuñón, *Mujeres en México, recordando una historia*, México, CONACULTA, 1998, p. 18.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 16.